

ARTE Y MEDIO AMBIENTE

Carlos Ávila

Traducción: Nadia Mondragón y Rogelio Castillo

I.

Arte y medio ambiente ¿Qué relaciones podemos establecer entre estos dos términos? ¿Cómo interactúan arte y medio ambiente? ¿Puede hablarse de la integración de éstos? ¿El arte es producto del medio ambiente? ¿O el medio ambiente es modificado por el arte? Infinidad de preguntas surgen cuando dirigimos nuestro pensamiento en esa dirección.

Hoy, cuando todo el planeta —nuestro *habitat natural*, la “espacionavetierra”, como diría Buckminster Fuller—, está viviendo el auge de un proceso de impacto ambiental originado en la Revolución Industrial, los lenguajes artísticos se encuentran en acelerada mutación y en cierta confusión. Al estado de saturación ambiental que experimentamos en el mundo contemporáneo, con sus “escenarios en ruinas”, corresponde también un arte saturado en sus códigos, tenso en sus elementos y materiales, impreciso en sus propósitos y objetivos. Si hoy la situación es dramática para el hombre, ya sea la de su propia sobrevivencia como especie, el arte, asimismo, enfrenta una situación-límite en términos informativos, con originalidad y redundancia mezclándose en lenguajes integrados e híbridos. Existen innumerables tentativas de sobrevivencia estética en un espacio/tiempo saturado: presenciamos el descontrol y destrucción del arte. Pero su forma de sobrevivencia parece estar ligada, antes que nada, a la capacidad de instaurar un *antiambiente*¹ en un mundo que fue violentamente transformado por la tecnolo-

¹ Pignatari, Décio. *Contracomunicação*. São Paulo: Perspectiva, 1971. p. 67.

gía. En este sentido, vale la pena recuperar y tener en cuenta las palabras del hoy olvidado Marshall McLuhan (responsable, en los años 60 del siglo XX, de polémicos y premonitorios análisis sobre el impacto y las transformaciones que los nuevos medios traerían a la vida humana, lo que sucede ahora, influyendo en todo y a todos; el profesor canadiense trabajaba teóricamente con el concepto de “aldea global”, algo próximo a la actual globalización).

Las víctimas que sufrieron el impacto de la nueva tecnología, acostumbran repetir lugares-comunes sobre la falta de sentido práctico de los artistas y sobre sus gustos fantasiosos. Pero es del conocimiento público que en el siglo pasado —y para utilizar palabras de Wyndham Lewis— “¡El artista está siempre empeñado en escribir la minuciosa historia del futuro, porque él es la única persona consciente de la naturaleza del presente!” El conocimiento de este hecho simple ahora se hace necesario para la sobrevivencia del hombre. Es común la habilidad del artista para aprovechar de golpe las nuevas tecnologías, neutralizando su violencia con plena conciencia, así como también la inhabilidad de las víctimas alcanzadas y que no saben asimilar la nueva violencia, reconociendo la necesidad que tienen de los artistas. Premiar a los artistas y transformarlos en celebridades puede ser también un medio de ignorar su trabajo profético, impidiendo que ellos sean oportunamente útiles a la sobrevivencia. El artista es el hombre que, en cualquier campo, científico o humanista percibe las implicaciones de sus acciones y del nuevo conocimiento de su tiempo. Él es el hombre de conciencia integral.²

Equipado de esa *conciencia integral* el artista transforma el medio ambiente, antena de todo el proceso humano en sus diversas esferas. Produciendo un discurso crítico que permite la

² McLuhan, Marshall, *Os meios de Comunicação como Extensões do Homem*, Sao Paulo: Ed. Cultrix, 1969, p. 85.

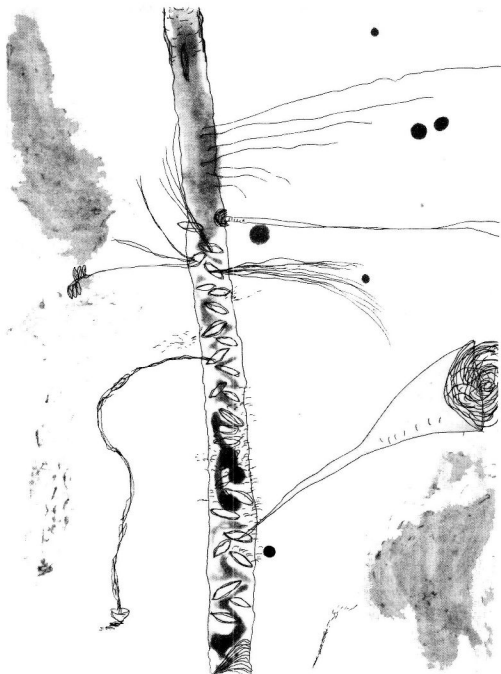
reflexión sobre la sociedad y la cultura, el artista genera otro ambiente, un *antiambiente* que procura neutralizar el movimiento del hombre en la dirección predatoria. Aunque hoy el arte se encuentre en una situación-límite, como ya afirmamos, de saturación similar a la del medio ambiente, su capacidad de regeneración está siempre presente. Se trata de un proceso de constante cambio y rápida readaptación a nuevos parámetros, una especie de “respuesta” a las presiones y provocaciones que se presentan.

II.

El medio ambiente entendido como “el conjunto de condiciones naturales y de influencias que actúan sobre los organismos vivos y los seres humanos”, en la definición del diccionario³, se presenta como un factor determinante para el desarrollo de los lenguajes artísticos. Es en la relación, muchas veces conflictiva, muchas veces armoniosa con el medio ambiente que el artista renueva sus fuerzas y busca motivos para el desarrollo de su trabajo. A través de la capacidad de ordenar los elementos y materiales que encuentra (o mejor dicho, descubre) en el medio ambiente, de recrear o de reinventar los signos que están a su disposición —el artista forja su propio lenguaje. Los nuevos objetos y conceptos creados por él, se incorporan al medio circundante, expandiéndolo indefinidamente. En este sentido crear implica un cambio de valores de una determinada sociedad, o sea, apunta a la reordenación de la sensibilidad que experimentará estímulos hasta entonces inéditos, no percibidos con anterioridad. La obra recién creada provoca un cambio en el medio ambiente: éste nunca más será el mismo. El nuevo hecho estético se configura como una interferencia crítica informativa que altera el entorno social y material.

³ *Diccionario Aurelio Século XXI*, Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1999.

Películas, obras de teatro, cuadros, poemas, composiciones musicales, danzas, videos, objetos, instalaciones, diversos *performances*, en fin, cualquier tipo de creación artística interfiere en el medio ambiente, propone una visión diferente del mundo, nuevas relaciones que rompen con lo lineal y rutinario. Esto conduce a la apertura de otra perspectiva: un *antiambiente* que proporciona (por lo menos en tesis) una nueva calidad de vida, sensibilizando continuamente a las personas. La experiencia estética es insustituible, se trata de la necesidad lúdica del ser humano, como la necesidad de agua y aire puros para su sobrevivencia en el planeta. La creatividad artística da oxígeno a la vida “traduciendo” el medio ambiente, criticándolo y modificándolo en la medida de lo posible. El resto es trabajo de todos, de la “multitud”, capaz también de actuar sobre el medio ambiente, procurando reequilibrarlo, ventilando la *casa* —la “espacionavetierra” a través (mediante, por medio) de la ecología (del griego: *oikos/casa* & *logos/discurso* o estudio).



PATERSON. BOOK IV
Williams Carlos Williams

II.

You were not more than 12, my son
14 perhaps, the high school age
when we went, together,
a first for both of us,
to a lecture, in the Solarium
topping the hospital, on atomic
fission. I hoped to discover
an "interest" on your part.
You listened .

Smash the world, wide!
—if I could do it for you—
Smash the wide world .
a fetid womb, a sump!
No river! no river
but bog, a . swale
sinks into the mind or
the mind into it, a ?

Norman Douglas (*South Wind*) said to me, The best thing a
man can do for his son, when he is born, is to die .

I gave you another, bigger than yourself, to contend with.

To resume:

(What I miss, said your mother, is the poetry, the pure poem
of the first parts .)